

factores principales que amplificaron los efectos de los sismos, extendiendo una vulnerabilidad originaria a nuevas dimensiones.

Por último, los terremotos suceden en una coyuntura particular de crisis económica y política a nivel nacional que cobra ribetes extremos en el ámbito regional. El primer terremoto ocurre en un momento de elecciones, de transición de un régimen a otro, en otras palabras, de inestabilidad no sólo política sino a nivel de todos los funcionarios y entidades estatales. Esto se agrava por la crisis de un proceso de regionalización que causa tensiones entre la población regional y el Gobierno central. A esto hay que agregar el Estado de Emergencia y la suspensión de las garantías por la situación de violencia política causada por la presencia de grupos subversivos y el narcotráfico, ocurriendo además estos terremotos en el peor momento de la crisis económica, cuando la inflación había erosionado por completo el poder adquisitivo de la población. En solo un mes, agosto de 1990, tres meses después del primer terremoto, se registró una inflación de 400% debido a las primeras medidas de ajuste del nuevo gobierno. Evidentemente, esta coyuntura influyó en las acciones de emergencia y reconstrucción emprendida por todos los actores a lo largo de los dos desastres.

C. La Respuesta: Diversidad, Paralelismo, Integración

1. Introducción

Describir la respuesta al desastre en el Alto Mayo supone diferenciar actores. Cada uno de ellos, desde su propia situación, reaccionó de distinta manera o cumpliendo un distinto rol. Supone también diferenciar lugares, es decir, no ocurrió lo mismo en todas las ciudades y poblaciones. No fueron los mismos actores los que cumplieron un mismo rol. Supone también diferenciar en qué momento actuaron: si en la emergencia, en la rehabilitación, o en la reconstrucción. O, más claro aun, si el carácter de sus acciones era de atención a la emergencia, de rehabilitación de los servicios públicos, o de reconstrucción. Es decir, a qué tipo de acción luego del desastre se abocan. Y, finalmente, si se trata del primer o del segundo sismo. Esto último también es importante porque en el caso del Alto Mayo las etapas se superponen: veremos entonces aparecer a algunos actores sólo en los momentos de emergencia y actuar sobre ella, y no participar en las tareas de reconstrucción que ya se venían ejecutando, por ejemplo, en el intervalo entre el primer y segundo. Eso aclarará en mucho el tipo de acción frente a los desastres a la que se limitan algunos actores. Se irá perfilando así la respuesta al desastre como un proceso, en el que se transparenta la naturaleza de los actores y de las acciones; la respuesta al desastre como un conjunto de problemas, no sólo como una suma de acciones o de funciones bien o mal ejecutadas sin poder explicarnos por qué.

En cuanto a los actores, la diferenciación debe hacerse por tipos pues son muchos los involucrados. Sólo el análisis de la información transmitida por los medios de comunicación nacional sobre estos tres momentos u aspectos de los dos desastres (emergencia, rehabilitación y reconstrucción) nos dan un número total de por lo menos 231 actores⁴. Veinte del Gobierno central, entre ministerios o sectores del Estado, institutos armados, y el Instituto Nacional de Defensa Civil (INDECI); 22 organismos especializados del Estado realizando acciones relativas a sus funciones particulares y con cierto grado de autonomía: desde el Instituto Geofísico del Perú que registraba los movimientos sísmicos e instalaba sismógrafos, hasta el Jurado Nacional de Elecciones que debía decidir si las elecciones nacionales que debían realizarse al poco tiempo del primer terremoto podrían llevarse

⁴ "Actor social" es un concepto muy utilizado hoy en día con diferentes significados. Es una clase social, un sector de la población, un tipo de organizaciones y hasta una persona en particular. En las ciencias políticas y sociología el concepto de "actor social" normalmente corresponde a un grupo social que interpreta la realidad social de una determinada manera a partir de sus intereses y propone un proyecto para toda la sociedad que teóricamente da cuenta del interés de todos. Son intereses, percepciones y proyecto. Aquí usamos el término en forma amplia. Cuando hablamos de 182 actores incluimos, incluso, personalidades significativas. Lo hacemos para destacar que la participación de cada una de ellas lleva implícita una percepción de lo que es un desastre y, consecuentemente, un tipo de respuesta. A medida que avanzamos en el análisis del manejo del desastre, y en base a la categorización de los diversos actores, el estudio va acercándose a la definición más rigurosa de los actores en función de grupos y sectores, más que de personas.

a cabo, pasando por los médicos del Instituto Peruano de Seguridad Social, los hospitales del Estado que recibían los heridos, la Oficina Nacional de Apoyo Alimentario que enviaba alimentos, el Instituto Nacional de Desarrollo Urbano, etc; 9 empresas estatales; Gobiernos regionales de otras regiones; y el propio Gobierno o administración regional. Participaron 12 organismos y agencias internacionales entre multilaterales, bilaterales y de socorro; 20 gobiernos extranjeros; por lo menos 12 ONGs internacionales, además de las organizaciones internacionales ya referidas. En cuanto actores del sector no gubernamental nacional que tienen su centro localizado en la capital del país, participaron 16 empresas privadas, 10 gremios profesionales y sindicatos, 29 instituciones de ayuda, civiles y religiosas, agencias e instituciones de ayuda nacionales; 2 ONGs nacionales; 18 actores entre partidos políticos y personalidades. Actuaron de alguna manera frente al desastre también los dos movimientos insurreccionales que existen en el país (Sendero Luminoso dinamitó el local del Centro de Investigaciones Sísmicas y Mitigación de Desastres de la Universidad Nacional de Ingeniería que se beneficia de la cooperación japonesa). Desde la sociedad local, por otro lado -considerando sólo la información periodística- aparecen actuando 27 actores que corresponden a los gobiernos locales, distritales o provinciales⁵, organizaciones sociales de base o populares, gremios profesionales, instituciones y personalidades de las iglesias e instituciones de socorro con sede o establecidas en la región y ONGs regionales.

Independientemente del mayor número de actores externos a la región cuya acción es destacada por los medios frente a una menor atención a los actores locales y regionales -lo que expresa la percepción los medios sobre lo que constituye la respuesta a un desastre, la infinidad de actores requiere de reunirse en tipos o categorías y analizar su distinto rol en los distintos momentos y casos, su relación con los otros actores, y revelar el significado de esos hechos. En las secciones posteriores se han seleccionado un conjunto de casos representativos de intervención de actores que muestran justamente los tipos de respuesta al desastre y el tipo de manejo del mismo. Pero antes hagamos una descripción de lo que ocurrió en la escena del desastre.

2. La Imprevisión, la Sorpresa y las Primeras Respuestas Locales

El primer hecho a registrar es la sorpresa, la imprevisión y el desorden inicial luego de producido el primer sismo. Esto es importante porque ocurre en todos los lugares y a todos los actores locales. Los testimonios al respecto son elocuentes: "... el primer terremoto fue una experiencia totalmente nueva. No estábamos de ninguna manera preparados para un desastre de esa magnitud." (Alcaldesa de Rioja) "En el primer sismo del 29 de mayo, en realidad nadie pensó que iba a suceder." (Alcalde de Soritor) "Pensábamos que era un movimiento sísmico más por el promedio ... a veces estamos acostumbrados ... total iba aumentando de severidad ... a la final nos dimos cuenta que las casas empezaron a derrumbarse, a caerse, ya gritos en la calle, las mamás, los niños, un desorden completo." (Alcalde de Habana). Cómo se sobrepondrá la población a esta situación, y la intervención de qué actores supondrá, también será elocuente.

Materialmente, el desastre era, sobre todo, muertos y heridos, daño de viviendas y edificios. Cada uno de estos hechos generaba una necesidad. Había que tranquilizar a la población, organizarla, buscar a los muertos, sacarlos de entre los escombros, atender a los heridos. Los escombros de las casas derrumbadas ocultaban a los muertos, entre ellos podían haber heridos. Los escombros debían ser removidos.

En el pueblo de Soritor, proporcionalmente más afectado (25 muertos, 80% de casas dañadas de un total de 2,500), distrito de la provincia de Moyobamba al que ya hemos hecho referencia, el terremoto encontró reunida a la dirigencia del Frente de Defensa del distrito. Luego de que cada cual averiguó sobre la situación

⁵ Cada provincia y distrito en el país, cuentan con un Concejo provincial o distrital, según sea el caso. Esta es la denominación oficial de los Municipios, provinciales o distritales. Por tener un origen electoral diferente al del Presidente y vicepresidentes de la República, senadores y diputados -que son elegidos en elecciones generales nacionales para un período de 5 años, a diferencia de los municipios que son elegidos, en fecha diferente, por un período de 3 años- y por el tipo de función que se les asigna, los Concejos o Municipios son también llamados Gobiernos locales. El Gobierno local está presidido por el Alcalde y conformado por un Concejo compuesto de un número diferente de regidores según la población distrital o provincial. A todo ellos se les denomina autoridades edilicias.

de su familia se volvieron a concentrar y dirigieron las acciones comunes: colocaron altoparlantes a nivel de todo el pueblo, dieron indicaciones. Reunidos los muertos, atendidos los heridos, inmediatamente iniciaron una colecta para ayudar a las víctimas. Algo interesante, sin embargo, es que según testimonio de los dirigentes, la población, en medio de la sorpresa, a quienes primero recurrieron fue a sus dirigentes de barrio.

El daño de los edificios consistía en destrucción total, derrumbe, o los ponía en situación de peligro. Había que hacer una evaluación. Los escombros de las casas derrumbadas interrumpían las calles. Había que hacer limpieza. Cuando llegaron los primeros agentes del exterior estas tareas ya habían sido realizadas o, por lo menos, iniciadas.

Los primeros que llegaron al subsiguiente día de producido el sismo fueron los dirigentes de un frente político conservador, en ese momento en campaña electoral, que tradicionalmente considera a la región como una de sus plazas políticas. Venían con ingenieros para hacer la evaluación. El Frente de Defensa ya la había hecho. Con sus pocos recursos técnicos sabían el número de muertos, heridos, casas y edificios derrumbados, aquellos que habían quedado en peligro de derrumbarse y tenían una lista de necesidades. El Frente de Defensa contaba con una organización por barrios que hizo posible no sólo la evaluación rápida sino la ejecución sistemática de las primeras medidas.

En Habana, el otro distrito de Moyobamba más afectado (85% de un total de 400 casas), fueron los propios comités de barrio los que asumieron inicialmente la responsabilidad de la evaluación de los daños, hicieron la lista de damnificados e iniciaron la recepción y distribución de la ayuda. Los primeros en llegar -a la mañana siguiente- fueron las Fuerzas Policiales desde la capital de la provincia. Más tarde llegaría el Alcalde de Moyobamba trayendo ayuda. Por razones que veremos más abajo, el proceso iniciado por los comités de barrio se truncaría en forma lamentable. De hecho, fue uno de los lugares en donde la demolición de las casas en peligro demoró más.

En Rioja, la capital de provincia en la que el Concejo Provincial tuvo una actuación más decidida, salir a la calle a saber qué había pasado, a tranquilizar a la población, a evaluar los daños fue también la primera preocupación de las autoridades edilés. Para hacer la evaluación recurrió a los maestros organizados en el Sindicato Unico de Trabajadores en la Educación Peruana (SUTEP) con quienes el Concejo elaboraría las listas de damnificados. Más tarde las autoridades saldrían con el Colegio de Ingenieros de la provincia a conocer la situación de los distritos.⁶ Paralelamente el Concejo se comunicó con el Gobierno central y con el Instituto Nacional de Defensa Civil (INDECI), órgano rector del Sistema Nacional de Defensa Civil (SINADECI). Mientras tanto, algunos barrios comenzaron a organizarse e hicieron su propia lista de damnificados. A Rioja también llegó la delegación del Frente político conservador ya mencionado y nombró sus propios delegados de barrio para distribuir su ayuda. En algún momento la población llegaría a confundir los delegados de barrio con los de este partido.⁷ Finalmente los delegados de los barrios tendrían gran dificultad para coordinar con el Concejo Provincial.

En una aparente paradoja, la capital de la provincia de Moyobamba, a su vez capital del departamento de San Martín y la ciudad con mayor población del Alto Mayo, fue la que reaccionó con mayor desorden y la que demoraría más en implementar las primeras acciones. De hecho, las primeras acciones fueron ejecutadas más

⁶ En el país, los profesionales se encuentran organizados en gremios que los representan en sus reivindicaciones y prestan algunos servicios a sus afiliados y al Estado. El Estado les asigna ciertas funciones oficiales: el Colegio de Abogados cumple algunos roles en el Poder Judicial, el de Ingenieros debe ser consultado en algunos temas, etc. Desde la década del 70 -época de modernización, crecimiento del Estado y de los sectores medios- los colegios profesionales han venido cumpliendo en el país un rol cada vez más activo. Los colegios profesionales se organizan a nivel nacional y tienen sus filiales en los departamentos y provincias. En ocasiones, incluso en algunos de los distritos más importantes.

⁷ El sismo del 29 de mayo de 1990 se produjo entre la primera y segunda vuelta de las elecciones generales en el país. El Frente político conservador al que nos estamos refiriendo es el Frente Democrático (FREDEMO), una de las dos opciones electorales que quedaron para segunda vuelta en la justa electoral. Independientemente de otras motivaciones, el fin proselitista también era evidente: toda la ayuda venía con el logotipo electoral del Programa de Asistencia Social (PAS) que esa opción electoral proponía para ser implementada en caso de llegar al gobierno. La situación crearía mayor confusión en Rioja por pertenecer la principal autoridad edil de la provincia a las filas de ese partido.

por algunos regidores del Concejo Provincial que por el propio Alcalde. De algunos de ellos nació la iniciativa de convocar al Colegio de Ingenieros para hacer una evaluación de los daños. Entre las primeras acciones también estuvo comunicarse con el INDECI. Las dificultades que tuvo la ciudad para remover los escombros y demoler las casas dañadas y en peligro de derrumbarse, no hace sino confirmar las impresiones que dejan la mayor parte de los testimonios de una ciudad sin autoridad central. Por ejemplo, luego de la rápida evaluación que hizo el Colegio de Ingenieros y por el peligro que suponían las casas seriamente afectadas, se decretó un plazo de 72 horas para demoler las casas en riesgo inminente. Sin ningún apoyo por parte del Concejo para realizar esa labor, el sismo del año siguiente encontraría a algunas de ellas todavía en pie. De hecho fue la ciudad en que menor participación orgánica hubo por parte de los barrios a pesar de que algunos de ellos desarrollaron acciones de gran significado que retomaremos más adelante. La actuación de estos, sin embargo, fue prácticamente paralela a la débil actuación del Municipio. Finalmente, se trató del Municipio en que mayores quejas hubo respecto a la transparencia y eficiencia con que se distribuyó la ayuda. En las elecciones municipales siguientes (enero de 1993) este fue uno de los temas electorales.

3. La Ayuda de Emergencia a la Zona y la Respuesta Local. Ayuda Foránea y Recursos Endógenos

Vistas las reacciones fundamentalmente locales, las primeras reacciones de las víctimas del desastre, el siguiente actor que aparece es el INDECI⁸. El INDECI llega, en un primer momento, con ayuda para la emergencia y con técnicos para hacer la evaluación de los daños y determinar las necesidades. De hecho, es con su llegada que se constituyen los órganos de emergencia previstos por la ley de Defensa Civil: los Comités provinciales y distritales de Defensa Civil. Estos son presididos por el Alcalde e integrados por el Sub Prefecto en la Provincia o el Gobernador en los distritos.⁹ Forman parte de él los titulares de las sectores públicos o dependencias estatales que actúan en la jurisdicción, los representantes de las organizaciones no-públicas campesinas, laborales, culturales o gremiales y las que realizan labores de bienestar y, finalmente, el Jefe de la Oficina de Defensa Civil que debiera teóricamente existir en cada Gobierno local. Tanto esta oficina como el Comité local debieran funcionar permanentemente. Sin embargo, estos no se constituyen sino en los momentos de las emergencias, normalmente a instancias del INDECI, y dejan de funcionar no bien pasa la emergencia o deja de llegar la ayuda de fuera para ser distribuida. El análisis de lo que significan estos Comités al interior del Sistema Nacional de Defensa Civil (SINADECI) y de su relación con el INDECI, la institución rectora y coordinadora del mismo, así como de su funcionamiento, puede encontrarse en las siguientes secciones. Basta saber por ahora que en el Alto Mayo estos Comités recién se formaron con la llegada del INDECI a la zona.

La incidencia local de la llegada del INDECI y de la ayuda que trae, y la respuesta a la conformación de los Comités locales de Defensa Civil, es distinta en las diferentes localidades. Lo importante del caso es que todo indica que las características de esta incidencia dependen del grado y tipo de organización que encuentra en la población. En donde la población se halla bien organizada no habrá mayores problemas en la distribución de la ayuda.

En efecto, en Soritor, la formación del Comité Distrital de Defensa Civil es rápidamente incorporada a la dinámica organizativa del Frente de Defensa de los Intereses de Pueblo de Soritor (FEDIP-Soritor) en que ya se encontraba sumida la población. Este Frente tendrá en los comités de barrio el mejor canal para distribuir la ayuda en forma adecuada. Desde un inicio de la formación del Comité Distrital de Defensa Civil presidido por el Alcalde, el Frente de Defensa fue incorporado como una de las organizaciones sociales de base del distrito.

⁸ INDECI: Instituto Nacional de Defensa Civil, órgano rector del Sistema Nacional de Defensa Civil (SINADECI), encargado por el Estado peruano de la prevención, atención y rehabilitación en casos de desastre. Más adelante nos detendremos en su análisis.

⁹ Al mismo tiempo que los Gobiernos locales elegidos cada 3 años por la población, cada jurisdicción político-territorial en el país tiene una "autoridad política" o representante del Presidente de la República y Poder Ejecutivo. Esta autoridad es designada -generalmente para todo el periodo presidencial- por este poder. Así -en orden de mayor a menor- los departamentos tienen un Prefecto, las provincias un Sub Prefecto, los distritos un Gobernador y los pueblos y caseríos un Teniente Gobernador.

Teóricamente, el Frente pasaba a formar parte del Comité de Defensa Civil. En la práctica, lo que ocurría era lo contrario. Siendo parte la Municipalidad de la organización del Frente, y estando subordinada políticamente a él, el Comité de Defensa Civil pasó a formar parte del Frente. El Frente era representativo del sentir de la población, tenía una organización que lo conectaba con la base, lideraba y, de hecho, dirigió todas las tareas.

Haciendo un esfuerzo de abstracción, y poniendo a un lado la existencia del Frente de Defensa en Soritor, podríamos decir que la ayuda que llegó del INDECI a Soritor encontró en los comités de barrio la organización adecuada para su distribución. El problema, sin embargo, es más complejo. En primer lugar, porque los comités de barrio de Soritor habían sido creados por el Frente en sus anteriores luchas reivindicativas frente al Estado y, luego de una etapa de reflujo del Frente, estaban siendo reactivados por el mismo Frente desde unos meses antes del sismo. El sismo encontró al Frente de Defensa en un periodo de reactivación. Pero, en segundo lugar, el tema es más complejo por lo que deja ver la experiencia de lo que ocurrió con estos mismos comités de barrio en el distrito de Habana, también de la provincia de Moyobamba y contiguo a Soritor.

En efecto, ya hemos dicho que en Habana, en un inicio después del sismo, algunos comités de barrio asumieron las tareas de evaluación de los daños y distribución inicial de la ayuda. La formación del Comité de Defensa Civil allí, sin embargo, no incorporó a esos comités. Se formó alrededor del Concejo Distrital y designó nuevos delegados. Según testimonios recogidos, los antiguos comités debieron *"hacerse a un lado"*, para no entorpecer la labor y duplicar esfuerzos. La inexistencia en Habana de un Frente, una organización política de nivel superior, que agrupara y consolidara a la organización por barrios, permitió que esta pudiera ser marginada al conformarse el Comité oficial. Los comités de barrio de Habana también habían sido formados por el Frente de allí. Este, sin embargo, no estaba siendo tan reactivado como en Soritor. La debilidad de su organización por barrios correspondía a la de su Frente. Finalmente, esta debilidad supondría que el Comité de Defensa Civil de Habana presidido por el Alcalde no lograra los resultados que en Soritor. La organización que creó el Concejo Distrital, al margen de las organizaciones anteriores, no logró sustituirlas. Como dijimos líneas arriba, Habana fue una de las poblaciones que más demoró -por ejemplo- en demoler sus edificaciones en peligro.¹⁰

En Moyobamba la situación del Frente de Defensa era más débil aun. Al reflujo producido luego de una etapa de reivindicaciones se sumaba la acusación de subversivos de la que eran objeto sus dirigentes. La conformación del Comité de Defensa Civil allí tampoco incorporó orgánicamente a los comités de barrio ni a las organizaciones de base en general sino hasta muy tarde. Como dijimos, en la ciudad de Moyobamba fue en donde mayor descontento se produjo por la distribución de la ayuda y en donde las más importantes iniciativas de reconstrucción prácticamente no pasaron ni por el Concejo ni por su Comité de Defensa Civil.

En Rioja, con un Concejo más activo, la situación fue más matizada. La llegada del INDECI fue también rápidamente incorporada a la dinámica del Concejo. De hecho se benefició del apoyo técnico del INDECI para la realización de la evaluación de los daños y, con la colaboración de Corporación de Desarrollo del Departamento de San Martín (CORDESAM), elaboró un Plan de Reconstrucción. Una vez más, la situación de la organización local determinó la capacidad de aprovechar la ayuda que viene de fuera. El seguimiento a las etapas posteriores de rehabilitación de los servicios públicos y la reconstrucción de las viviendas, deja ver un Concejo que no cesó en su empeño de hacer efectiva la colaboración del Estado. Como veremos más adelante los esfuerzos no fueron siempre coronados por el éxito. En particular las tareas de reconstrucción se vieron dificultadas por la ausencia de la población de base en las instancias de negociación y en la ejecución de las acciones. Retrospectivamente esto parecía estar anunciado en las dificultades que hubo para incorporar a esas organizaciones (por ejemplo, los comités de barrio) en el Comité de Defensa Civil.

¹⁰ Es preciso señalar que el periodo de emergencia coincidió con la época de cosecha de arroz en la zona (entre junio y agosto). En Habana, una población de agricultores, la cosecha ocupa totalmente la atención de los pobladores. Mientras duró la cosecha, los pobladores se encontraban en sus chacras y no tenían interés en demoler sus viviendas de tapial porque, aunque se encontraban inhabitables, les servirían para almacenar la producción hasta el momento de ser vendida. Cabe pensar, por ejemplo, que la presencia de la base en los Comités de Defensa Civil hubiera permitido incorporar más adecuadamente este tipo de factores que inciden en la respuesta de una población a un desastre.

En Rioja, sin embargo, sí hubo un intento de llegar a las bases. Se buscó a los comités de madres que existían y se incentivó la creación de nuevos (de sólo 10 comités de este tipo que funcionaban en mayo de 1990, pasado el segundo sismo y transcurridos prácticamente 2 años, en enero de 1993 la cifra había llegado a 127 comités). El principio de que *"sólo el que está organizado recibe ayuda"* contribuyó al efecto. Sin embargo, los comités de madres son organizaciones en función de la alimentación y la salud, no reemplazan a los comités de barrio, de carácter más territorial y con mayores posibilidades de representar a la población no sólo en la distribución de la ayuda sino en la reconstrucción. La organización territorial involucra a todo el núcleo familiar, al conjunto de la dinámica poblacional, no sólo al binomio madre-hijo.

De hecho, el Concejo tenía una capacidad de convocatoria importante. La utilización que hizo del sindicato de maestros (SUTEP), del Colegio de Ingenieros y de la CORDESAM, incluso del INDECI, en la evaluación de los daños y la formulación de un Plan de Reconstrucción, así lo indica. Muestra un Concejo dinámica. El problema más bien parece haber estado en la relación con las poblaciones de base.

4. Los Actores Foráneos: El Desastre más Allá de la Escena Local

Un desastre involucra no sólo a sus víctimas y a la zona desastada. Un desastre es un hecho que trasciende las fronteras de la escena local. En un mundo comunicado como el actual, no es sólo una ciudad o una región la que amanece con sus casas derrumbadas, con pobladores muertos y con heridos; es el país y, a veces, la comunidad internacional entera la que amanece con la noticia de lo ocurrido. El desastre es un hecho del que participan todos aquellos que sufren sus efectos -directa o indirectamente-, los que se enteran y los que reaccionan de alguna forma.

En términos de los actores, la respuesta al desastre indica también hasta qué punto es la comunidad nacional e internacional la que resulta comprometida en el mismo. La ayuda internacional y nacional tanto gubernamental como privada muestra una reacción en la que la escena local del desastre no es sino una parte del hecho.

Es importante señalar ya aquí que, para quienes no son parte de la escena local, la información que reciben sobre lo que ocurre en ella es crucial. Se convierte casi en el hecho mismo. La información sobre el hecho es el hecho sobre el que actúan. De allí la importancia de lo que los medios de comunicación dicen sobre lo ocurrido.

Es verdad que un conjunto de actores tienen sus propios medios de información. El Sistema Nacional de Defensa Civil tiene sus monitores, las autoridades locales se comunican con él para solicitar ayuda. El hecho de que la primera acción del INDECI ocurrido un desastre se lleve a cabo con un tipo de ayuda convencional y múltiple y un equipo de técnicos para evaluar los daños y determinar las necesidades, indica que la información que puede recibir por sus monitores y las autoridades, no es suficiente. En cuanto a información, el INDECI no depende tanto de los medios de comunicación masiva. La investigación realizada, sin embargo, muestra que los gobiernos extranjeros y sus agencias de cooperación y los actores extranjeros privados reciben la primera información de los medios. La similitud entre la ayuda que envían y la imagen que estos medios dan del desastre corrobora la importancia de esta información. Como imagen o información que influye o como expresión de una misma manera de entender los desastres que ambos comparten.

Por otro lado, existen a nivel de muchos países organizaciones que tienen como función, justamente, intervenir con ayuda en los casos de desastre. Un desastre no es únicamente una necesidad a atender sino una oportunidad de entrar en acción. El desastre en un país es oportunidad de relacionarse con él. El desastre se hace parte así de una realidad que lo trasciende. La respuesta a él no pertenece únicamente al ámbito del mismo. Éste es apropiado por una realidad que lo engloba.

Cuando los medios de comunicación destacan un desastre, en ocasiones son los efectos del desastre sobre la economía y la sociedad de un país lo que lo convierte en importante como noticia; en otras, no. En cierto

sentido, los desastres son siempre noticia. Los medios no sólo cumplen una función en relación a los desastres, los desastres cumplen una función para los medios. En resumen, existen en la sociedad instancias que se apropian del desastre. Es importante ver en qué medida el "desastre" del que se apropian -para el que envían ayuda o el que comunican- es el mismo que se vive en la escena local.

Finalmente, los medios tienen un público al cual deben responder. Lo ofrecido por los medios no puede contrariar -no del todo, por lo menos- lo que el público espera. No es fortuito, entonces, sostener que lo que los medios ofrecen corresponde en parte a la imagen que la opinión pública tiene de los desastres, lo que espera de ellos. Si la prensa va a influir sobre otros actores, la opinión pública que influye sobre la prensa, entonces, va a tener más ingerencia de lo que puede pensarse en la respuesta y el manejo que la sociedad nacional e internacional hace de un desastre.

a. Los medios de comunicación

Ya se ha dicho que el Alto Mayo -y la región de San Martín en general- había sido siempre una región marginal en el imaginario del país. En el mejor de los casos respondía a una imagen falsa de lo que realmente era. Selva virgen y deshabitada, territorio de colonización, nunca una selva con una larga historia de urbanización como registra la historia. Pues bien, lo primero que ocurre con el sismo de mayo de 1990, es que el Alto Mayo salta a la escena nacional como nunca antes. Si al lector común de los diarios no le había sido difícil entender que los movimientos subversivos hubieran escogido esta zona para sus operaciones -selva virgen al fin y al cabo-, si le había sido más difícil entender cómo se sembraba arroz entre los enormes árboles amazónicos -que en realidad estaban siendo talados desde dos décadas atrás- le era mucho más difícil entender que en el Alto Mayo pudieran haberse dañado miles de casas de tapial y adobe, levantadas con un sistema constructivo de origen colonial.

A la prensa también le fue difícil. En realidad no analizó demasiado este hecho y el problema resultó prácticamente obviado. Es decir, uno de los problemas que más podía hablar de la especificidad de la región y del desastre producido. El Alto Mayo salta a la escena nacional, es verdad, con un nuevo hecho, pero este es tratado como lo habían sido los anteriores. El problema de los arroceros y maiceros, y el de la autonomía regional que había alcanzado su máxima expresión en el Paro General de la región de febrero de ese año; el de la extensión de los cultivos de coca y el narcotráfico, y el de la presencia de los movimientos subversivos había sido informado por la prensa sin hacer mención del proceso y contexto regional en cual se explica. En el caso del sismo tampoco se insertó la vulnerabilidad de la población y de las construcciones dentro del tratamiento. En realidad, no había sido tanto del Alto Mayo del que se había hablado antes sino de las otras zonas de la misma región en donde estos problemas se presentaban en forma más aguda. La novedad es que aparece el Alto Mayo, aunque sin enfatizar los rasgos de su proceso que son justamente los que configuran su identidad como región al interior de la cual se explica el desastre. No es la región la que aparece sino sólo efectos del sismo.

Esto es importante porque son justamente los aspectos que privilegian el conjunto de actores numéricamente más amplio que participa sobre todo en la etapa de emergencia y que, en general, son actores externos a la región. Tanto el gran número de noticias (150 entre el 31 de mayo, día siguiente del sismo, hasta el 28 de noviembre de ese año en que se produce prácticamente un silencio frente al tema hasta el siguiente sismo), el número de diarios (15 de circulación nacional) y la percepción del desastre que se transmite, corresponde a la numerosa concurrencia de actores, a su tipo de acción y a la abundancia de la ayuda recibida en este primer sismo.

En cuanto a los actores que más aparecen en la prensa, es la acción del INDECI la que ocupa la mayor atención. En las 150 noticias, en por lo menos 70 se menciona su acción. En segundo lugar se encuentra la ayuda internacional (aparecen durante toda esta etapa sobre todo 16 gobiernos, la Comunidad Económica Europea y las Naciones Unidas). A nivel nacional aparecen sobre todo las instituciones de ayuda humanitaria (Cruz Roja Peruana, Cáritas). Pero aparecen también en un lugar importante instituciones tan diferentes como el Instituto Geofísico Nacional y el Centro Peruano-Japonés de Investigaciones Sísmicas y Mitigación de